



Sanciones y protestas: Cuba se convulsiona

Unas protestas históricas vuelven a fijar el foco internacional en Cuba, maltratada por décadas de sanciones y la pandemia.

Durante las últimas semanas, Cuba ha vuelto a ocupar los titulares y a encabezar bloques informativos, pero la cobertura mediática ha demostrado no estar a la altura de la complejidad de los acontecimientos, poniendo en evidencia la importancia geopolítica que aún conserva la isla caribeña y la multiplicidad de intereses que intentan proyectar su agenda informativa y política alrededor de los acontecimientos que tienen lugar en Cuba.

Este ciclo informativo empezó cuando este mes, después de meses de pandemia y profunda crisis económica que ha sacudido Cuba de la misma manera que la mayoría de países del mundo, se dieron en la isla diversas manifestaciones que protestaban la escasez de provisiones médicas y alimentarias básicas y especialmente de vacunas, que continúan siendo escasas en Cuba. La pandemia ha agravado su situación de escasez e inflación que ya sufría la isla, y el declive de los niveles de vida se ha acelerado con las consecuencias de la pandemia, que han privado a la isla de importantes ingresos turísticos.

Durante estas protestas hubo decenas de detenciones y alegaciones de violencia policial, incluyendo un muerto en la Habana. En esta línea, la Alta Comisaría de la ONU por los Derechos Humanos pidió la liberación de los detenidos e

instó al gobierno a dialogar con los manifestantes y a garantizar el respeto a los derechos fundamentales durante estas protestas, incluyendo los de los periodistas, ya que algunos fueron detenidos durante las protestas.

En los días siguientes, se manifestaron multitud de agentes gubernamentales y civiles alrededor del mundo, y con especial vehemencia en los Estados Unidos, que mantiene una relación complicada con Cuba. Justo el 23 de junio pasado, a escasas dos semanas de las protestas, la Asamblea General de las Naciones Unidas había vuelto a aprobar por 29º año consecutivo una resolución exigiendo a los Estados Unidos que retirasen el bloqueo a la isla que dura desde hace décadas. 184 países votaron a favor, sólo dos en contra: los Estados Unidos e Israel. Esta resolución no es vinculante, pero demuestra el nivel de unilateralidad de las sanciones estadounidenses.

Fruto de las protestas, varios medios y políticos de los Estados Unidos y otros países han incentivado una narrativa que se ha demostrado desconectada de la realidad de la isla, representando una imagen de insurrección anti-gobierno generalizada y de terror policial, llegando hasta a utilizar imágenes de violencia policial de otros países (incluyendo España y los mismos Estados Unidos) o de las manifestaciones pro gobierno que se han dado en

la isla después de la atención internacional negativa dirigida a Cuba. Esta reacción política y mediática nos enseña que las relaciones internacionales de Cuba aún obedecen unas lógicas ideológicas de la Guerra Fría, y que los Estados Unidos aún juegan un papel importante en todos los ámbitos de la política cubana.

El Ministro de Asuntos Exteriores cubano se dirigió a la Asamblea General de la ONU durante el debate sobre el bloqueo estadounidense, que calificó de guerra económica. También añadió que el bloqueo económico que lleva décadas afectando la economía de la isla aún afecta más al pueblo cubano durante la pandemia, ya que dificulta la importación de material médico necesario para combatir el virus. Concluyó afirmando que “como el virus, el bloqueo mata y asfixia, se debe detener”.

Mientras, el responsable de la misión estadounidense respondió que el bloqueo es una de las herramientas de Washington en su esfuerzo para promocionar el respeto a los derechos humanos en Cuba, y sobre el impacto que el bloqueo tiene en la lucha contra la pandemia añadió que los Estados Unidos envían ayuda humanitaria a la isla. Finalmente, afirmó de nuevo que las sanciones son herramientas en esta lucha.

No obstante, ya hace más de un año un grupo de expertos y comisiones de las Naciones Unidas publicaron una declaración conjunta avisando a los Estados Unidos que no levantar las sanciones a Cuba pondría en riesgo las vidas de mucha gente durante la pandemia, ya que comprometía la capacidad del país para conseguir provisiones médicas, alimento y otros productos esenciales. A esta evidencia se le suma el hecho que las sanciones existen desde hace más de seis décadas y no han conseguido producir un cambio de régimen, cosa que demuestra su ineficacia.

La ilegitimidad ante la comunidad internacional de las sanciones unilaterales estadounidenses esta exacerbada por el doble estándar de Washington, que mantiene como aliados y socios a países donde se registran regularmente abusos graves y sistemáticos de los derechos humanos, como es el caso del Reino de Arabia Saudí o Israel. Más allá de la política exterior, los Estados Unidos tiene claros problemas penitenciarios y de violencia policial propios, y la gota que colma el vaso es la pervivencia de la base ilegal de Guantánamo, en la misma isla de Cuba, donde los Estados Unidos han torturado sistemáticamente prisioneros. Todos estos motivos aíslan diplomáticamente a los Estados Unidos en este tema, y la llegada de Biden no hace prever ningún cambio.





En estas circunstancias, Cuba presenta una tasa de vacunación similar a las de los países vecinos caribeños y centroamericanos, pero también sufre persistentemente de insuficiencia de provisiones para cubrir las necesidades básicas de sus ciudadanos. Esto, combinado con la naturaleza autoritaria del régimen cubano es lo que ha encendido el movimiento de protesta, con el que el gobierno no ha sabido dialogar y contra el que ha usado medios represivos, no de una fundamentalmente diferente a ningún otro estado, pero sí bajo un foco de atención internacional.

El futuro inmediato de la isla no parece incluir demasiados cambios radicales, ya que la administración Biden ha dejado claro que continua

comprometida con las sanciones a Cuba, y las dimensiones de las protestas anti-gobierno que ha sufrido la isla hasta hoy no representan una amenaza a la supervivencia del régimen cubano actual, y menos después de las protestas de apoyo que se han podido ver en las calles en respuesta a la creciente atención internacional. De todas formas, aún reducidas, no se habían visto protestas así contra el gobierno desde hacía décadas en la isla, y podrían ser un signo que empiezan a abrirse grietas en el régimen comunista heredero de Fidel Castro.

Mallol Codony Busquets,
equipo de ANUE

Referencias:

Nicolls, R. (2021, 17 julio). *Cuba's president slams social media 'hatred' after protests*. Aljazeera English. <https://www.aljazeera.com/news/2021/7/17/cuba-president-slams-social-media-hatred-after-protests>

OHCHR. (2020, 7 agosto). *UN Experts: Sanctions proving deadly during COVID pandemic, humanitarian exemptions not working*. United Nations Human Rights Office of the High Commissioner. <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26155&LangID=E>

UN News. (2021, 16 julio). *UN rights chief calls for prompt release of protestors held in Cuba*. United Nations. <https://news.un.org/en/story/2021/07/1096002>

UN News. (2021, 23 junio). *UN General Assembly calls for US to end Cuba embargo for 29th consecutive year*. United Nations. <https://news.un.org/en/story/2021/06/1094612>

UN News. (2020, 7 agosto). *COVID-19: Lift sanctions 'bringing suffering and death', urge UN rights experts*. United Nations. <https://news.un.org/en/story/2020/08/1069732>

Publicado por:



Asociación para las Naciones Unidas en España
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



Generalitat de Catalunya

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.